

Fábulas del desarrollo: comunidades campesinas y manejo de recursos

Rommel Plasencia Soto

«He visto el otro país»

MERCEDES SOSA

Resumen

El artículo intenta revelar las características del Programa de Tuna y Cochinilla que se ejecutó en 1986, las cualidades de la zona y la impresión de las experiencias del autor, que trabajó en la zona.

Además, la zona es emblemática, pues es uno de los tres corredores que conducen hacia las tierras bajas y subtropicales de Junín.

A caso proceda una breve referencia al origen de este artículo. En el lapso de 1986 a 1988, trabajé como promotor social en el Proyecto de Fomento de la Tuna y la Cochinilla que ejecutó la Corporación Departamental de Desarrollo de Junín, en el distrito de Pariahuanca a 120 kilómetros al este de la ciudad de Huancayo. Los resultados de una posible evaluación de su impacto en una zona densamente campesina, si los hubo, jamás fueron hechos públicos.

Lo que aquí escribo escapa de todos los principios básicos de una evaluación técnica. No poseo, por ejemplo, los datos del hectareaje que cubrimos a pulso, en los predios de las comunidades campesinas. Ni los montos de dinero desembolsados para promover el cultivo de la tuna y la cochinilla, que hizo entonces el Banco Agrario en convenio con nuestro Proyecto, inaugurando así por primera vez, una línea crediticia para dicho cultivo. Tampoco, los testimonios sobre el fortalecimiento de su organización comunal o la intensificación de sus relaciones con el mercado. Los datos que presento se refieren a aspectos que generalmente son omitidos en los Programas que ejecuta el Estado en áreas rurales. Es decir, quiero privilegiar a los actores sociales, sus lógicas y sus detalles socioculturales.

UNA DESCRIPCIÓN GENERAL

En el Mapa de Pobreza Distrital del Departamento de Junín que publicó Alvaro Ortiz (1983), en ese entonces profesor de la Universidad Nacional Agraria, Pariahuanca figuraba como el distrito más pobre del departamento; apenas superado por Chicche, del valle del Canipaco, en la vertiente occidental de la cuenca del Mantaro. Pobreza que, evidentemente, contrasta con la variedad de sus recursos productivos, el esplendor de su paisaje y, sobre todo, con la solidez de su cultura.

Pariahuanca (el viejo Cochangará que fundaron los dominicos) es una de las poblaciones más antiguas de la región. Perteneció al Hanan Huanca y, junto a Santiago de Comas y San Antonio de Andamarca, conformaron los llamados «pueblos de los Andes» es decir, los pequeños valles calientes y orientales. Quizá en 1539 una expedición cusqueña proveniente de la selva y que acometió Comas sin éxito, pasó por la zona. En 1590 la doctrina de Cochangará junto a la de Sapallanga, Mejorada (una de las pocas haciendas en el valle del Mantaro), Chongos, Chupaca y Sicaya eran parte del Templo Prior de Santo Domingo de Huancayo (Chávez 1926). En el siglo XVIII era uno de los catorce curatos de la provincia de Jauja (Espinoza 1973 : 228). Además, era zona de haciendas del poderoso linaje de los Apoalaya, como los fueron Huaribamba y los pastos de Ronda, Lampa y Yauriyacu. También están registrados los trapiches de Antarpa y Cochangará Viejo (Peñaloza 1995), lo cual revela su importante rol como productora precoz de aguardiente.

Fue creado como distrito en 1857, y junto a las quebradas cálidas de Tayacaja (como Colcabamba y Salcabamba) fue el asiento de importantes haciendas de

propiedad de comerciantes huancaínos¹. En 1864, al crearse la provincia de Huancayo, Pariahuanca contaba con cerca de 5000 habitantes y poseía a Huachicna como su principal anexo. Nelson Manrique le dedica líneas importantes en un texto sobre la sierra central (1987) para graficar la estrecha relación entre la agricultura y el apreciado aguardiente pariahuanquino.

Creo necesario recalcar que estos estrechos pisos de valle (Monobamba, Uchubamba y Pariahuanca) producían aguardiente de caña, producto que no sólo vinculaba a los hacendados con el campesinado de la región, sino que además, activaba un dinámico flujo regional. Sin embargo, el aguardiente serrano perdería la batalla por su mercado interno en 1893, al exonerarse el impuesto al pisco, pero no al de caña.

Entre otras consecuencias que esta medida produjo, fue el que las haciendas de Chanchamayo girasen hacia el cultivo del café.

Cómo en toda zona de intensa explotación agrícola vinculada a un importante mercado, la propiedad era en extremo inestable. Los propietarios mutaban rápidamente y en general orientaban sus ganancias hacia el consumo urbano o la pequeña minería. Por ejemplo, Carlos Contreras muestra, en un sugestivo artículo sobre la sierra central en la postindependencia (1989), cómo Huachicna era la hacienda de un español que al morir intestado, pasa su propiedad a constituir una comunidad de campesinos. Casi como una zona fronteriza, constituyó una alternativa para numerosos campesinos de la región que carecían de tierras. Zona de forasteros, advenedizos y castas huidizas, fue en ese crisol que se forjó Pariahuanca.

El interesante informe de Mariano Eduardo de Rivero —publicado en 1855— nos revela que el rubro más importante que pagaba impuestos en Huancayo, era el gravado sobre los licores y la coca, que representaban 1900 pesos. Muchas de estas tiendas y tambos eran de propietarios de las «partes calientes». Haciendas no muy grandes, con escasez de tierras planas y de mano de obra. Las aguas que las regaban eran traídas desde las partes altas, lo que quizá originó disputas con las comunidades de la zona, soterradas algunas veces, abiertas otras. La escasez de mano de obra hizo que los propietarios elaborasen delicadas redes sociales, en la cual el aguardiente era un atractivo medio de pago.

¹ Por ejemplo, Peñaloza (1995) menciona que la hacienda de Andaichagua era propiedad de las hermanas Ventura y Vicenta Ugarte. Hauribamba en 1876 tenía como dueña a Andrea Patiño de Marro. Tampoco olvidemos que uno de los personajes más importantes del leguismo en la sierra central fue Benigno Peñaloza Arauco, propietario de Manchay, La Loma, Urpay y Salcahuasi en Tayacaja, situadas casi enfrente de Pariahuanca.

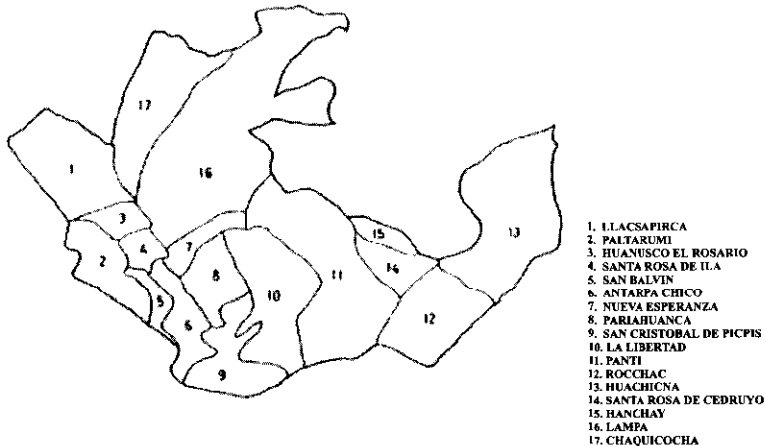
De este modo el sobretrabajo campesino permitió la circulación de un bien transable que articuló una importante zona de la sierra central, y que de paso, reprodujo el universo ritual tan denso y detallado como el de los ayllus huancas². Muchos de estos propietarios eran inmigrantes: Pisculich, Miculicich, Gelicich, Badaracco, Ribbeck, Wissar y Renisvick, que no sólo formarían familias huancainas, sino que al adquirir prestigio intervendrían en la vida local. Hoy, los recuerdan nombres de muchas calles de la ciudad.

EL ESCENARIO

Por el departamento de Junín discurren cuatro grandes ríos que van a parar a la hoya amazónica: el Tambo, el Ene, el Perené y el Mantaro. En la parte baja y oriental de la cuenca de este último río, lo alcanzan dos afluentes: El Pariahuanca (que avanza sobre un área de 874 km²) y el San Fernando (809 km²). Geográficamente, ellos delimitan el distrito de Pariahuanca, que junto con Santo Domingo de Acobamba y Andamarca, constituyen el transecto más espectacular de las provincias de Huancayo y Concepción.

Cinzelada por el Huaytapallana (5500 msnm) la zona alberga una impresionante geografía con pendientes muchas de ellas erosionadas y con relativa aridez. Combina las punas con cultivos de papa, las suaves laderas

Gráfico 1
Distrito de Pariahuanca



² Una idea sobre las haciendas de la zona y la época, puede verse en la revista *Agricultura*: año V (54), Lima, 1920.

productores de maíz y frejol y las muy inclinadas, tachonadas con huertos de frutales. Fue en esta última zona donde se concentró nuestro Proyecto.

Muchas de sus comunidades controlan, aún hoy, sus recursos productivos a los largo de un eje vertical, cuyos pisos están escalonados y cercanos el uno del otro. Aquello que Brush (1974) llamó del tipo compacto.

Pariahuanca posee 18 comunidades campesinas (Gráfico 1) con un total de 401,103 hectáreas. De las cuales 3736 poseen riego. Existen 1745 parcelas conducidas familiarmente en un rango de 0,5 a 4,0 hectáreas.

REPENSANDO EL DESARROLLO

Uno de los aportes más interesantes a la literatura sobre el desarrollo es el de James Ferguson *The Anti-Politics Machine; «development», depoliticitation and bureaucratic power in Lesotho* (1990). En ese pequeño país africano, Ferguson examina un programa de desarrollo rural que se aplicó en una zona considerada pobre.

Dicho proyecto se basó en un diagnóstico anual del Banco Mundial. El autor anota la distancia que existe entre el Informe del Banco y la versión de los propios actores sociales que él recogió mediante un exhaustivo trabajo etnográfico. En efecto, los burócratas y planificadores del Banco Mundial suprimen y omiten los conflictos que surgen entre la población. A menudo confunden los datos estadísticos con la realidad, la pobreza es tratada ahistóricamente, como surgida «aquí y ahora».

Los conflictos y las migraciones —en donde los sujetos se tornan multívocos— no son incorporados ni tomados en cuenta en la filosofía de los proyectos, de ahí provienen, quizá, sus fracasos. A continuación presento las características más saltantes del Programa de Tuna y Cochinilla:

Características generales

En los programas gubernamentales de desarrollo campesino que se aplicaron en la década de los '80, la investigación no fue —ni lo es hoy, tampoco— una prioridad. Pensada como algo superfluo, a menudo no se dieron cuenta de que ahí radicaba su pertinencia. No deseábamos transferir los resultados de programas de desarrollo que a menudo tenían su origen fuera de las zonas áridas, con características sociales y económicas diferentes. Otros tuvieron consecuencias calamitosas cuando se aplicaron a sistemas campesinos complejos, como el andino. Sin embargo queríamos llamar la atención en destacar el peligro de ceder a esa consigna de «no más investigaciones». Hacerla era necesario, por eso adoptamos el *enfoque de sistemas* y construimos en él *modelos*

para así reparar, mejorar, modificar o reproducir un sistema agropecuario. Cualquier intento de construir ese modelo debía empezar con estos objetivos básicos:

- a) Develar la racionalidad campesina, así como las limitaciones del sistema productivo en uso³,
- b) Actuar de acuerdo con los propios actores en definir qué es una mejora,
- c) En un esfuerzo conjunto con los miembros de la comunidad, proponer tecnologías alternativas (recuperadas, inventadas o introducidas).
- d) Proponer las alternativas diseñadas con el fin regarantizar su adaptabilidad en las comunidades seleccionadas,
- e) Elección del modelo más simple que sirva para propósitos específicos y pueda ser construido sobre la base de observaciones e información reales (etnográficas).

EL PROYECTO




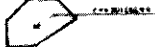
- 1) Fueron ocho comunidades beneficiarias incluidas en nuestra microrregión (gráficos 2 y 3), concebida para el aprovechamiento integral de los

Gráfico 2
Identificación de espacios menores al interior de Pariahuanca

GRUPO SOCIAL COMUNIDADES CAMPESINAS	AGROECOLOGÍA			ARTICULACIÓN	INFRAESTRUCTURA
	ZONA	PRODUCCIÓN	DESTINO	ESPECIAL	BÁSICA
I ANTARPA HUANUSCO LAMPA LUCMA PALTARUMI SAN BALVIN	QUECHUA	DIVERSIFICADO ENFASIS EN PAPA	AUTOCONSUMO COMERCIAL 3 FERIAS RURALES	INTERCONEXIÓN EN HUANCAYO	DESARROLLO RELATIVO
II LA LIBERTAD PARIAHUANCA SAN CRISTOBAL DE PICPIS SAN FCC. DE LLACSAPIRCA NUEVA ESPERANZA	QUECHUA YUNGA	DIVERSIFICADO GRANOS FRUTALES HORTALIZAS	AUTOCONSUMO COMERCIAL	INTERCONEXIÓN EN HUANCAYO	MEJOR DESARROLLO RELATIVO
III CEDRUYOC HUANCHICNA MANCHAY ROCHAC PANTI	PUNA QUECHUA YUNGA	DIVERSIFICACIÓN CONTROL MULTIPLE DE PISOS ECOLOGICOS	AUTOCONSUMO COMERCIAL 1ª FERIA RURAL	INSERCIÓN INTERCUECNA TROCHA NO CARROZABLE	MEJOR DESARROLLO RELATIVO
IV CHAQUIOCHA	PUNA	PAPA, GANADERIA DE OVINO	AUTOCONSUMO CON HUANCAYO	INTERCONEXIÓN	MEJOR DESARROLLO RELATIVO

³ Shanin piensa que muchas de las tesis sobre el campesinado «tuvieron su formación al exterior de economías y sociedades campesinas».

Gráfico 3 y 4
Manejo espacial de espacios geográficos

CRITERIO	REPRESENTACIÓN GRÁFICA
I NIVELES DE INTENSIDAD CULTIVOS COMERCIALES	
II AREAS CONTINUAS CULTIVOS COMERCIALES	
III COMPLEMENTARIDAD ECOLOGICA NIVEL MULTICOMINAL	
IV SIN CONTINUIDAD - ESPACIAL	



recursos de ladera, en base a la instalación de una cobertura vegetal de producción y protección para la parte noroeste del flanco oriental de la provincia de Huancayo. O sea, las laderas secas de la intercuenca del río Pariahuanca, cuyas altitudes varían de 1500 a 4200 msnm.

- 2) Los suelos tienen una calidad variable entre las categorías «regular o malo», están muy erosionados y se ubican en pendientes fuertes.
- 3) La tierra presenta una baja retención de agua, lo que junto con la disminución de la cobertura vegetal agudiza la erosión y el problema de abastecimiento de agua para riego y para uso humano.
- 4) La tierra, a pesar de fragmentación, tiene una función reproductiva principal para las familias campesinas a pesar de la definitiva e insegura producción.

ZONAS AGROECOLÓGICAS DE UNA COMUNIDAD TÍPICA BENEFICIARIA DEL PROYECTO

Cuando se delimita zonas agroecológicas, generalmente, se privilegia indicadores bióticos y las fisonomías del suelo y el clima. Además, a ello debe agregarse los arreglos espaciales y temporales de los cultivos y, más aún, los factores históricos: tenencia de la tierra, renta y la orientación hacia el mercado. Sin embargo, nuestra zonificación no cubrió estos aspectos que hubiesen merecido un estudio más detallado.

Metodológicamente, escogimos como comunidad típica la de Santa Cruz de Panti (Gráficos 4 y 5), que sirvió como ejemplo para nuestra modelización:

a) La puna o zona de pastos naturales (3750 – 4200 msnm)

A partir de los 3750 metros existe una zona dedicada principalmente al pastoreo de ovinos. En ciertas comunidades, como Llacsapirca, el límite inferior varía, pues las cotas altitudinales no son líneas fijas, sino aproximadas. No olvidemos la distinción entre «límites absolutos» y «funcionales» que hizo Gade para los ecosistemas andinos. En esta zona muchos de los rebaños son familiares y sobresale una vegetación herbácea poco diversificada.

b) La zona de tubérculos y cereales o ladera alta (3500 – 3750)

Comprende casi en su totalidad a las comunidades beneficiarias del Programa. Predomina una agricultura de tubérculos andinos (papas, mashua, ocas y ollucos). El maíz se encuentra en áreas pequeñas y protegidas, gozando

de un microclima especial, sin embargo en estas latitudes su producción es mínima y muy insegura.

c) La zona del maíz o ladera baja (2500 – 3500)

En ella predomina el cultivo del maíz, aunque éste no es el exclusivo, porque alrededor se asocian otros de igual importancia, como la alverja y el frejol.

Esta zona no se caracteriza básicamente por su topografía, pues sus áreas superiores comparten similares rasgos fisiográficos con la ladera alta.

Es la zona más densamente poblada y en la cual se ubican los centros poblados como Huachicna o Panti (Gráficos 6 y 7).

Se cultivan productos de panllevar en parcelas divididas en numerosas melgas de tamaño reducido, en muchas de las cuales los cultivos van en forma asociada.

Los árboles se hallan formando rodales. A pesar de que por razones de temperatura, en toda su extensión longitudinal podría crecer el maíz, existen áreas diferenciadas o zonas homogéneas de producción. Por eso la unidad de estudio físico para un cultivo no es tanto la parcela sino la melga o surco. Muchas áreas se hallan en descanso, recubriéndose en pocos meses de una cobertura de gramíneas y pastos naturales. No es por falta de mano de obra familiar que se dejan de explotar estas áreas, la razón puede ser la protección de la fertilidad de estos suelos, que por lo general se hallan en pendientes y son pobres en materia orgánica, requiriendo para su conservación de periodos largos de descanso.

d) Zona de huertos familiares con riego (1500 – 2500)

Ubicada en el piso más bajo, comúnmente denominado «yunga húmeda» por Pulgar Vidal o el monte espinoso subtropical (*me-st*) de Holdridge⁴, fue la zona privilegiada del Proyecto; en ella, la explotación de árboles frutales de clima subtropical (plátanos, cítricos, papayos, paltos, etc.) y eventualmente caña de azúcar están estrechamente vinculada al mercado local/regional.

En esta zona el área de densidad agrícola ha sido notablemente mermada por los deslizamientos que han experimentado últimamente estas laderas con fuerte pendiente. El patrón de explotación indica huertas mixtas, nunca

⁴ La clasificación de Holdridge que Tosi (1960) aplicó para el área andina ha sido relativizada por ser *a priori*, aplicar una terminología forestal para zonas áridas e ignorar factores dinámicos como son los arreglos y los cambios en los cultivos.

Gráfico 5
Panti: uso actual de la tierra







	DENOMINACIÓN ECOLÓGICA	CARACTERÍSTICAS	USO ACTUAL
	PÁRAMO HÚMEDO SUBALPINO	PUNAS Y PÁRAMOS ANDINOS	PASTOS NATURALES
	BOSQUE HÚMEDO MONTANO	CUENCAS Y VALLES ALTOS HÚMEDOS DE LOS ANDES	GANADERÍA Y TUBERCULOS ANDINOS
	BOSQUE SECO MONTANO BAJO	VERTIENTES Y LADERAS A MEDIANA ALTURA	ÁREA DE CULTIVOS MIXTOS
	MONTE ESPINOSO SUBTROPICAL	PENDIENTES Y LADERAS SUBHÚMEDAS Y SEMIÁRIDAS	HUERTAS FAMILIARES CON RIEGO
	MONTE ESPINOSO SUBTROPICAL	PENDIENTES Y LADERAS SUBHÚMEDAS Y SEMIÁRIDAS	TIERRAS ERIAZAS CON APTITUD FORESTAL

Gráfico 6
Panti: zonas agroecológicas

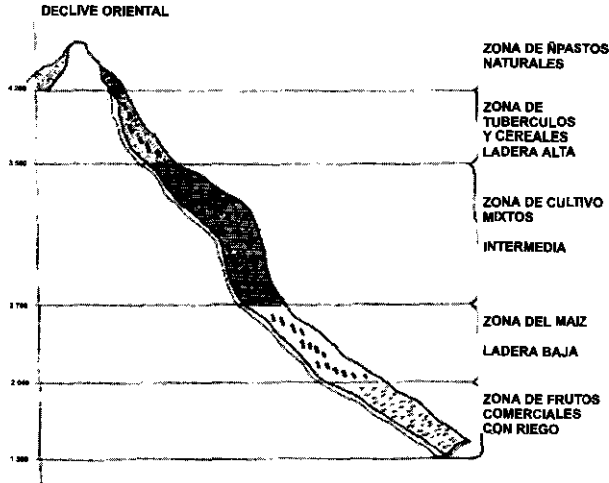
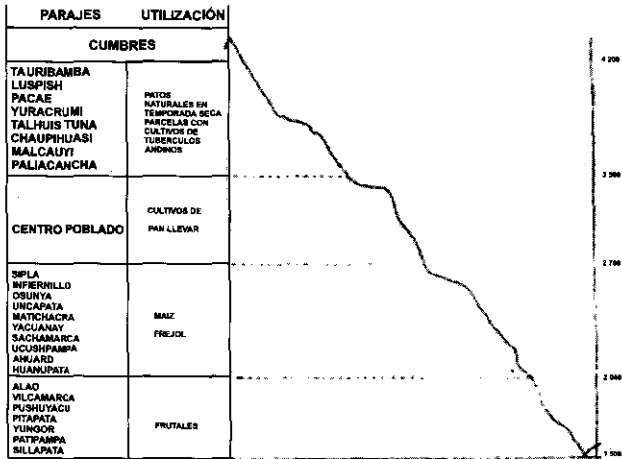


Gráfico 7
Panti: paisaje agrícola



especializadas de frutales, y que constituyen casi la única fuente de ingresos monetarios. El riego es permanente y es llevada desde las partes altas de cada comunidad, como sucede con Panti, Occoro o Lampa. El uso de fertilizantes y abonos sintéticos es más usual respecto a las otras zonas agroecológicas. Adyacentes a estos huertos, están las tierras eriazas con aptitud forestal, pobladas principalmente por cactáceas (tunas, agaves y magueyes).

Debido a los beneficios derivados de la ampliación productiva que significa su explotación, el Proyecto centró su atención en ellas.

Zona alegórica para el campesino local, al igual que la puna, se impone en la vertiente una relación especial con el ambiente. En ella se cobija el *amaru*, ser mítico relacionado con los huaycos y los cataclismos. Alientan los *wali* (no olvidemos que en el quechua huanca la *r* se troca en *l*), hombres o mujeres que acechan en parajes *purun*, salvajes y no domesticados, con nula o escasa circulación social y quizá por ello, no codificados. También alberga ella al mítico *huanarpo*, hospedero del vector de la uta, y que no sólo para el campesino posee magia sexual.

Cruzando el río Pariahuanca a la altura del anexo de Marabamba e instalados en las laderas de Tayacaja, la fiebre y la malaria aún son endémicos, como en Vílcar o Sachacacoto.

RESUMEN Y EPÍLOGO

La microrregión, al igual que en otras de la sierra peruana, presenta serios problemas en el uso y dotación de sus recursos, debido entre otras causas a un permanente desarrollo diferenciado y a un empobrecimiento constante de sus economías campesinas. Se puede esbozar, sintéticamente, los siguientes indicadores:

Del sector

Minifundio

Bajos niveles de producción y productividad

Ausencia de coordinación entre los sectores gubernamentales de la zona.

Del espacio

Dispersión poblacional

Deficiente articulación espacial

Explotación de recursos en beneficio extra local

Debilidad de los gobiernos locales

Cuando en octubre de 1986 me instalé en el Proyecto, un mundo nuevo se me abrió. Salía recién de la universidad y ese trabajo me permitía volcar todo el idealismo que desde ella traía a cuestras y también permitía el alejamiento por un buen tiempo de la casa materna (discusiones en el hogar hicieron más rápida esa decisión), dos años que por supuesto no calmaron mi entusiasmo.

El coordinador del Proyecto era un ingeniero forestal, mejor jugador de fútbol que técnico, provenía del antiguo Instituto Nacional de Planificación (INP) de la región, por donde destacados profesionales habían pasado dejando valiosos estudios y diagnósticos sobre la realidad regional.

Cuando regresaba por escasos días a Huancayo, leía con avidez esos documentos en el séptimo piso del local de la antigua Corde Junín: mapas, delimitaciones de nuevos distritos, censos y cifras ordenadas, estudios de ferias locales, inventarios de equipamiento urbano y una interesante colección de textos en ciencias sociales fueron mi refugio por aquellos años.

Sabía que el arquitecto Hurtado Rampoldi y el economista Joel Jurado habían dirigido ese piso en los años '70. Algunos técnicos ahogados por el empirismo se mofaban de aquella oficina, la última del edificio y con escasa oportunidad de «poner los pies en la tierra».

Nuestro proyecto se había planeado y ultimado en la subgerencia de Promoción y Desarrollo Empresarial, cuya misión era generar proyectos productivos para las poblaciones rurales, es decir, jamás fuimos asistencialistas. Aprobado el proyecto, conocí a mi compañero de trabajo, un agrónomo jaujino —o mejor, de Marco— que le tenía terror al clima pariahuanquino, al que atribuía una decena de males infecciosos y desconocidos. Pero también era un trabajador infatigable y mejor amigo.

Cuando llegamos empezamos de nada. Jamás una institución había llegado a esas comunidades a las cuales se llegaba a pie o a lomo de mula. Aparte de los maestros y los técnicos en salud, nadie se había interesado en la zona, ni aún hoy sé de otro intento, menos de alguna ONG.

Esta etapa la podría titular como la de la gesta heroica. Nos contactamos con autoridades, caminamos interminables cuestras, fragosos caminos, con el apretado calor de la quebrada y sin casi agua. Fue entonces que descubrí al actor local: ese campesino concreto y oscuro, colaborador, esperanzado y amigo.

Compartí con ellos sus fiestas de carnaval, con guarapo y jugo de caña con mote. Sí, algunas veces fuimos «punteros» y celebramos las fiestas de junio, el Taita Shanti, que conservaba allí aún su colorido huanca. Tinya, *luci-luci* y mucho aguardiente y en la noche despejada —la zona aun no tiene luz eléctrica—

miles de fogatas como luceros que, de repente vencidos por el peso, hubieran caído a tierra.

Dormí en sus corredores, en pellejos, comí en sus casas. Creo que entendieron nuestro mensaje. La tarea inmediata era hacer un Centro Experimental de Tuna y Cochinilla en Huribamba, donde ya estábamos alojados. Se trajó cientos de pencas de tuna huantina, la compramos del predio de Hugo Bustíos, peridodista que después sería asesinado por el Ejército.

La plantación de esas nuevas variedades significó un extraordinario esfuerzo colectivo de las comunidades que deseaban beneficiarse, y en una semana de faenas se limpió el terreno y se plantaron dos hectáreas de tunales. A partir de ese Centro Experimental se proyectaba una intensa labor de capacitación en esas ocho comunidades beneficiarias.

A inicios de 1988 los rumores cedieron a la realidad. Una noche una columna de Sendero Luminoso llegó a la plaza de Lampa, la capital del distrito. Entraron a la habitación de su pobre hotel y sacaron (a rastras) de ella a don Humberto Calderón. Lo asesinaron delante de los pobladores por quien tanto había trabajado.

Él era un campesino de incierto origen, quizá huancavelicano, había llegado como guía de los guerrilleros en 1965. No olvidemos que el escenario de estas acciones estuvo en la zona: Ranrapata, Balcón, Pucutá y, más allá, Andamarca. Fue en Pucutá donde cayó el mayor de la Guardia Civil Horacio Patiño, su tía había sido años atrás hacendada de Pariahuanca y, por esas ironías del destino, moría en esas tierras. Aún hoy, campesinos no tan viejos poseen un rico repertorio de recuerdos sobre esa época: Guillermo Lobatón y Máximo Velando nadando y cruzando el *huaro* del río San Fernando hacia Huachocolpa, ejercicios que los guardias civiles tenían. En fin, testigos de una época heroica pero también trágica.

Pero volvamos a inicios de 1988. Asesinado Humberto Calderón, no tardó la llegada de guerrilleros del MRTA, empezando una cruel e inútil matanza. El coordinador y mi compañero de campo huirían aterrorizados. Les doy la razón pero alguien debería quedarse en la zona, sosteniendo el Proyecto hasta donde se pudiese. Ese fui yo. Fue un año atroz, pero aguanté, cuando la situación se tornó insostenible nos retiramos —mejor, me retiré— de la zona. Era fines de 1988.

Después me enteraría de las muchas cosas tristes que pasaron. Muchos amigos o conocidos murieron en esa absurda guerra. Obligados a tomar partido a la fuerza por uno u otro bando. La matanza produjo un continuo desgaste, las columnas del MRTA se irían al valle del Mantaro, donde casi todos morirían en esa noche aciaga de Molinos. Las de Sendero seguirían hacia el este, por la ruta

del río Ene, casi en una línea recta. Con la llegada del Ejército, las cosas fueron calmándose y Pariahuanca se empeñaba en reconstruir su vida y sus campos. Lloraría a sus muertos y verían a sus hijos partir con rumbo incierto hacia Huancayo o la selva central.

Esa experiencia de trabajo marcó mi vida, no sólo como el recuerdo iniciático del joven antropólogo, sino que también crecí de golpe. Y volví a la zona en cuanto se pudo, nueve años después. Retornaba como profesor en San Marcos, muchos acontecimientos habían sucedido en mi vida. Con algunos días de más, hasta antes que se agotara una licencia académica, regresé en 1997, a Pariahuanca sólo para constatar que los jóvenes se habían ido, la pobreza era mayor que cuando partí y que el protestantismo había crecido vertiginosamente.

Viejas casas rurales, que se colgaban como usados anaqueles, se ofrecían ahora como templos evangélicos, y eran muchos. En las noches, el lamento, la culpa y la proximidad del fin de estos tiempos llegaban como un rumor lento y pesado a todas las plazas que visité.

Y me despedí de los pocos amigos que quedaron, prometí —antes de irme— volver, probando su dulce aguardiente. Cuando el viejo camión volteó en Pahua y las montañas azules y sus abismos de vértigo desaparecieron y de pronto mi vista se estrelló con el Huytapallana, supe que una época de mi vida se había cerrado. Sólo espero la llamada de la aventura, que siempre me acosa, para volver a abrirla.

BIBLIOGRAFÍA

BRUSH, Stephen B.

1974 «*El lugar del hombre en el ecosistema andino*». Revista del Museo Nacional: (40).

CONTRERAS, Carlos

1989 «*Estado republicano y tributo indígena en la sierra central de la post-independencia*» en *Histórica* (13) 1.

CHÁVEZ, Oscar O.

1926 *Huancayo*. Huancayo, Imp. Lazo Sánchez.

ESPINOZA, Waldemar

1973 «*Enciclopedia Departamental de Junín*» Tomo 1, Huancayo, Chipoco Editores.

MANRIQUE, Nelson

1987 *Mercado interno y región : la sierra central 1820-1930*. Lima, Desco.

ORTIZ, Alvaro y ROBINSON, David

1983 *La Pobreza en Junín: un análisis distrital*. Lima, USAID-Proderin, Documento de Trabajo.

PEÑALOZA JARRÍN, José B

1995 *Huancayo : historia, familia y región*. Lima, IRA-PUC.

RIVERO Y USTARIZ, Mariano Eduardo de

1855 *Apuntes histórico-estadísticos sobre el departamento peruano de Junín*. Bruselas.

SHANIN, Teodor

1978 «*La medición del capitalismo dentro del campesinado*». Estudios Rurales Latinoamericanos: (1) 2.

TOSI, Joseph

1960 *Zonas de vida natural en el Perú*. Lima, Boletín Técnico IICA-OEA: N° 5.

UNESCO

1979 *Tendencias en la investigación y en la aplicación de la ciencia y la tecnología para el desarrollo de las zonas áridas*. Notas Técnicas del MAB: 10.